

LA GAZETA ORDINARIA ³⁴⁷

De Madrid, Martes 19. de Diciembre de 1679.

Alemania.

De Viena, à 30. de Octubre de 1679.

DE aqui, solo ay que escriuir la notable mejoría, que experimentamos en el contagio: no muriendo ya cada día mas de 15. ò 16. personas; de suerte, que (mediante Dios) pensamos vernos muy en breue, libres deste flagelo. Al contrario, queda tan encendido en nuestros concornos, que en comparacion, podemos passar por sanos. La penuria de los viueres, es agora nuestra mayor molestia: mas aguardo. nos por el Danubio vn socorro muy suficiente de el Austria Superior, adonde han ido ordenes muy precisas del Señor Emperador sobre ello.

Dura la voz de que los Turcos han hecho proponer à Su Magestad Cesarea la renouacion de los Tratados de Pazes por veinte años: y aunque lo repugna el proceder de sus Governadores en la Vngria, con las asistencias, que dan à los Rebeldes; no parece poco indicio de essotra disposicion, la de estàr rotas las negociaciones de ajuste entre los Moscovitas, y ellos, segun escriuen de Constantinopla, y de la misma Corte de Moscov, y particularmente desta vltima parte, en Cartas de quinze de Setiembre, con las circunstancias siguientes. El Can(ò Rey) de los Tartaros Crimentes, era quien se auia encargado deste Tratado: pero se desvaneciò, pretendiendo tenazmente los Turcos, toda la parte de la Vcrayna, que està a la otra orilla de el Boristenes, àzia los Estados de Moscovia; y el Czar, al contrario defendiendo le pertenecen todas las Tierras, que ay entre el Boristenes, y el Danubio, hasta perderse ambos Rios en el mar Negro: auiendo assimismo vn Tratado antiguo, entre los dos Emperadores de Turquía, y Moscovia, en que se declara no podrán los Otomanos passar el Danubio, ni alargar sus confines de la otra parte. Todo esto ha hecho reuerdecir las esperanças de la Liga con los Polacos, cuyo Embajador aguardaua las nueuas Instrucciones, que con expresso auia embiado à pedir à su Rey.

La Semana antecedente à la fecha de las Cartas, fue el Czar (como fuele anualmente) à la deuocion de Trevitsen, cinco leguas de Moscov: de cuya ocasion tambien se valiò, para ostentar al Embajador de Polonia las Grandezas, y riqueza de su Corte, y aun para humanarse mas con él; despues de los disgustos passados, sobre la pretension, de que el Gran Du-

que prosiguiese en suministrar los alimentos à la Embajada, segun el estillo, hasta entonces, nunca interrumpido entre ambas Coronas. Parecióse aquel viage mas à Triúfo, que à Romeria, segun las Descripciones, que han venido del, y por breuedad se reducen à lo siguiente.

Precedian tres mil Criados barriendo el camino, por donde auia de pasar el Gran Duque. Despues iba de Vanguardia vna Tropa de mil Caualllos de la Guardia, con riquissima librea, y tras ellos cien Caualllos de la persona, los mas hermosos, que se pueden pintar, con frenos, y estriuos de oro, y las sillas, y cubiertas bordadas, de oro, y perlas. Lleuaua cada vno al lado derecho vna espada, ô al fange, en cuyo aforro de oro, ô plata, estauan engastadas vna infinidad de Turquesas, y otras piedras preciosas: y (lo que mas nouedad harà à quien lo oyere, en otras partes) lleuaua cada Cauallo brazaletes de oro à ambas manos.

El Czar iba en vno, que en lo magnifico, y suntuoso de los jaezes, excedia à todos los demas, lleuando sobre su misma persona por algunos millones de Ioyas. Todos los Grandes de su Imperio estauan adornados à proporcion de la Dignidad de cada vno. El Embajador de Polonia vió à toda esta pompa, con su numeroso sequito, desde vn tablado, que de proposito se le auia hecho preuenir. Al passar, le embió el Gran Duque vn recado muy afectuoso, y le mandó regalar con refrescos exquisitos, y copiosos, de que se arguye bolverà à su tierra bien despachado. En la resolucion firme de continuar la Guerra contra los Turcos, es indecible el feruor con que aquel Monarca se dispone à ello. Mandó al Patriarca de Moscov fuesse personalmente à vn Conuento de Religiosos Baslios, à solicitar saliesse de él, à ocupar otra vez la Priuança, y el Gouierno, vn Ministro llamado Nasczokin, que en vida del Gran Duque Alexis Michalovitz, exerció el mismo cargo; y à principios del presente Reynado, entró à professar aquel Instituto: y auiendo el Patriarca logrado su diligencia, confirió el Nasczokin, repetidas vezes, con el Embajador de Polonia, prometiendose todos muy buenos sucessos de su conocida capacidad, y del odio terrible, que siempre ha tenido à los Turcos.

Añaden las Cartas de Varfavia de 21. citando otras de Leopoli, que el Yanienko (que otros llaman Hanenko) Cabo de mucho credito entre los Cosacos, que se han arrimado à la proteccion del Turco, fingiendo disgustos con el Kmielniski (que la Puerta Otomana ha constituido Principe de la Prouincia de Vcrayna) se pasó al Exercito Polaco, junto a Tremblova, solicitando del General algun empleo, correspondiente al que auia tenido entre los suyos: y auiendole conseguido, en lugar de corresponder à su obligacion, fue reconociendo todos los Quarteles, y fuerças del Exercito; y bien enterado de todo, despachó vn Criado suyo al Kmielninski, ofre-

ofreciendole por escrito, no solamente destrozár al mismo Exercito, sino conquistar la Ciudad de Leopoli, con solo diez mil hombres, que le embiasse. Pero el KmieInski, aborreciendo de la proposicion del Traydor, ò (segun otros dizen) rezelando que el otro pudiesse adquirir con los Infieles el merito de la accion, que proponia, y auentajarle à su propia fama: en lugar de fiarle el numero de gente, que pedia, remitiò las mismas Cartas al General Polaco, que luego hizo prender al Yanienko, y llevarle à Leopoli, donde fue empalado viuo.

En la misma Corte de Varfavia aguardauan de Zolkieu (Villa, y Estado Patrimonial del Señor Rey de Polonia) al propio Rey con la Reyna, y los Senadores, que le auian seguido en sus vltimos viages: dandose por firme se haria alli la Junta de los primeros Sugetos de la Republica, para resolver la Guerra, ò vna Paz mas tolerable con el Turco; y tambien se trataria de nombrar vn Sucessor à la Corona, procurando el Rey assegurarla al Principe su Hijo Primogenito. Asimismo dezian, que aquella Corte iria a passar las Fiestas de Nauidad en Danzica, y remediar los arrosos de aquella Plebe, que en lugar de reparar el delito, que cometiò, saqueando, y derrotando el Conuento de los Carmelitas Descalços; auia cometido despues otros muchos; en desprecio de la autoridad Real.

De Praga, à 1. de Nouiembre de 1679.

EL Martes 24. del corriente, bolviò de Brandeis el Señor Emperador con la Señora Emperatriz, de pues de auer passado algunos dias muy gustosamente el tiempo; y muerto en diferentes ocasiones setenta Iualies. La Señora Emperatriz Leonor llegó à 27. de Podrebrad à Brandeis, y à 28. aqui, auiendo hecho su viage con gran felicidad: pues aunque le fue forçoso passar de camino, por Aldeas apestadas, no ha enfermado nadie de toda su numerosa Familia.

Es cierto, que el contagio ha penetrado en las Prouincias de Moravia, y Silesia, aunque no con la violencia que se ha esparcido. Lo que mas importa, es ser falsa la voz, que comprende à esta Ciudad entre las inficionadas de aquel achaque, y ha dado ocasion à muchas Cartas, en que los amigos de afuera, se compadecen con nosotros de esta desdicha: siendo assi que no ha sucedido, ni vna muerte tan sola de aquel genero de dolencia, en ninguna de las tres Ciudades, de que esta se compone. Pero la fama contraria quizà deue de ocasionarse de la embidia, que con aquel mismo artificio procurò dissuadir à la Corte Imperial el venir acà, quando se viò obligada à salir de Viena. El Señor Emperador cada dia se halla mejor en este

temple, & interuiene en todas las solemnidades, y deuociones de estas Iglesias.

Parece que se acabò de desvanecer el temor de las Armas Brandemburguesas en la Silesia: sintiendo mucho el Señor Elector(segun lo auisan de su Corte) que se aya divulgado tal mentira, y añaden està muy irritado contra los de Francoforte del Rio Odera, que con este achaque procuraron se retirassen sus compatriotas de Vratislavia.

Otro rezelo mas probable tienen los Luteranos de la Silesia de verse este Invierno oprimidos de los Soldados Imperiales, alojados en aquellas partes.

Luego que bolviò acà el Señor Emperador, tuuo Consejo de Guerra, en que se determinò reducir todos los Regimientos del Exercito à 25. los onze de Infanteria, otros onze de Caualleria, dos de Dragones, y vno de Croatos, que entre todos haràn treinta mil Infantes, y diez mil Cauillos, y Dragones efectiuos.

De Viena dà mucho mejores nueuas de la Peste. En los dos Hospitales, apenas mueren ya veinte enfermos al dia; siendo así que passan de tres mil los que ay: pero en la Ciudad no muere ya casi ninguno.

Tres Regimientos de gente de Guerra campean fuera de la Ciudad, para cubrirla contra qualquier insulto, y queda establecida la forma para llevar viueres à los Ciudadanos.

En Polonia se ha buuelto à encender la Peste: dizen, que por medio de los Carreteros, que lleuan vino de Vngria à aquel Reyno.

Llego aqui el Señor Obispo de Gurck, de su Embajada de Nimega.

De Copenbagen, à 1. de Nouiembre de 1679.

A 28. de el passado, se diò principio a la execucion de la Paz con la Suecia, euacuando la Plaça de Elsingburg, y a 29. la de Landscron. Lo mismo se harà antes de diez de el corriente, con las Islas, y Plaças de Ruguen, Maestrant, Odevald, en los confines de la Noruega, Gotland; Carlesburg en el Ducado de Brema, y el Fuerte de Svingue, sobre el Albis; la Isla de Creutzand, en la embocadura del Albis, quedarà en poder del Señor Rey de Dinamarca, hasta que le satisfagan la cantidad en que fue empeñada. Ha declarado libres de todos tributos, y derechos los Oficiales maritimos, y Marineros, que han seruido en los Nauios, durante la Guerra passada, à mas de auer mandado se les paguen enteramente sus alcances, segun la cuenta, que huieren ajustado con los Comisarios del Almirantazgo.

Se hazen aqui grandes aprestos, para publicar el Domingo que viene la Paz, entre esta Corona, y la Suedesa, quedando ya executada la permutacion reciproca de los Instrumentos. Luego que los Prisioneros Suedeses ayan pagado lo que deuen de su gasto, seran puestos en libertad, segun el articulo de la Paz, que lo preuiene.

Han llegado algunos Nauios nuestros de Yslandia, pero aun no el que la Compania Real aguarda de las Indias.

Los malos tiempos, que han reynado estos dias, nos han embaraçado la noticia indiuidual de lo que huuiere pasado en la Scania, en orden a la restitucion de las Plaças.

De Hamburgo, à 7. de Nouiembre de 1679.

PArece no pueden ya tardar en ajustarse nuestras diferencias con el Rey de Dinamarca, auiendose reducido su pretension a dinero. Pide Su Magestad duzientos y cinquenta mil escudos, y vn presente para la Reyna; para lo qual han estado juntos sesenta Diputados, nombrados por todo el Cuerpo de los Ciudadanos; y discutida la materia con los Ministros de la Casa de Luneburg, fueron estos a tres deste a proponer al Rey, de parte del Magistrado, la cantidad de cien mil escudos, pagaderos en tres plaços, la tercera parte luego; y las otras dos, la vna en seis meses, y la otra al cabo de el año. Mas no fue admitida la exhibicion, y se teme la avrèmos de duplicar, para salir de embaraços. Los Daneses nos han preso sobre el Albis cinco Nauios, que valen más de lo que nos piden. Nuestro comercio queda actualmente desbaratado, y el Señor Duque de Hanouer nos ha hecho significar, que si dentro de tres dias no se haze nuestra Paz, mandara retirar sus Tropas: a que se añaden las amenazas, de quemarnos los Daneses nuestras Casas del campo.

En medio desto, llegó a 2. vn Despacho de el Señor Emperador, en que nos prohíbe, so pena de su indignacion, el prometer cosa, que repugne al honor del Imperio, tocante al pretendido pleytomenage: mas ya viene el Rey de Dinamarca remitirse en este punto, a la decision de la Camara Imperial de Spira.

Es verdad, que Su Magestad Cesarea ofrece socorrernos en toda forma, como lo merezcamos con nuestra constancia, y fidelidad. Y tambien escriuen de Paris, que Monsieur de Pomponne dijo, de parte de Su Magestad Christianissima, al Embiado Extraordinario de Dinamarca, nos auia admitido debajo de su proteccion, y que procuraria la experimentasemos muy eficaz, contra qualquiera, que nos quisièsse oprimir.

De dos dias a esta parte se tratan estas materias, con mucha asiduidad; en Casa del Baron Vidal, Residente de Francia; y dicen se adelantó ayer noche tanto en ellas, que cada momento se puede esperar la conclusion, Ef-

ta tarde han ido los Ministros de la Casa de Brunsvic, y Luneburg, à Pí-
nemberg, a participar a S.M. Dánaesa nuestra vltima resolucion.

El Sabado llegó vn Correo de Francia al Conde de Rebenac Feuquie-
res, con la Ratiñacion de la Paz del Norte, la qual remitiô inmediatamen-
te al Rey de Dinamarca.

El Viernes passô Su Magestad vna segunda muestra a su Exercito, y le
hallô tres mil hombres mas fuerte, que en la antecedente. Han traído viue-
res al Campo, y se sabe los ay bastantes para tres Semanas. Mas no cree-
mos nos durará tanto su amago, auiendo se retirado ya la Artilleria, y los
Trabucos a la parte donde se han de embarcar, no faltando quien diga mar-
charà todo el lueves. Dejan passar de Gluckstat acà todo genero de Em-
barcaciones, sin embargarnos ya cosa alguna.

Tambien ay auiso de que el Señor Elector de Brandemburg mandô de-
sembargar lo que se nos detenia en Magdeburg, por su orden. S.A. Electo-
ral ha reformado gran numero de Oficiales: entre otros, el General Mayor
Treffenfeld, y declarado se incorporarán en otros Regimientos los Solda-
dos habiles à seruir, de los Regimientos que reformare.

Aqui se vê, de pocos dias à esta parte, vna Medalla, con el Globo Impe-
rial en vna de las caras, y por mote *Sub umbra alarum tuarum*; y en la otra
vn Gallo (que es el simbolo, ù Armas antiguas de la Suecia) con encima
vna Corona, y vn Cetro, y estas palabras, *Protector Gallus*.

De Argentina, à 7. de Nouiembre de 1679.

LAS continuas lluias destos dias, vñ causando grandes daños en este
Pais, y en los Cantones Esquizaros. Auisan de Basilea, que el pequeño
Rio de Birsac, aumentado hasta competir se cõ otros mayores, ha inonda-
do parte de aquella Ciudad, y derribado algunas Casas. Los Franceses alo-
jados en la cercania de Huninguen para la fabrica de la nueva Fortaleza,
huieron de abandonar sus barracas, y desistir de la obra.

En todas las partes donde passa el Rio Ill, ha causado muchas ruinas, y
particularmente en las Fortificaciones de Slestat, cuya restauracion no se
lograrà con cien mil escudos. Allí mesmo han lleuado mas de sesenta mil
anegas de trigo, que se ha quitado à los Aldeanos, à titulo de confiscacion.

No se habla palabra de lo que han negociado nuestros Diputados en Pa-
ris, con que siempre estamos sugetos al amago de nueuas desdichas. En lu-
gar de euacuar los Franceses las Plaças de Dachsburg, Liechtenberg, y
Lutzelstein, han mudado los Presidios. En las Alsacias Superior, è Infe-
rior, continúan en hazer el repartimiento del Quartel de Inuierno, para
las Tropas que vñ llegando de diferentes partes: de suerte, que este Pais,
la Borgoña, y la Lorena, sustentan la mayor parte de la Soldadesca de
Francia: lo qual, segun parece, ayran de lleuar todos los Inuiernos.

Aseguran, que quando el casamiento de el Señor Delfin, esté concluydo con la Señora Princesa de Bauiera, vendrà S. A. Real, à recibirla en la Frontera, y toda la Corte à Nancy. Tambien dizen, que su Residencia se establecerà en la misma Ciudad de Nancy, dandole el Rey Christianissimo su Padre, el Gouierno General de la Lorena, Borgoña, y Alfacias.

De Ratisbona, à 7. de Nouiembre de 1679.

EL Marques de Vitry, Embiado de Francia, al Señor Emperador, partiò de aqui, à Praga, quatro dias haze, con bien poco acompañamiento. Primero fue por la posta à Monaco de Bauiera, no lleuando mas de dos Criados, y en nombre de su Rey, confirmò las esperanças de el Casamiento del Señor Delfin, con aquella Señora Princesa. Añadiò, que luego despues de la eleccion de el nuevo Elector de Moguncia, vendrian à la misma Corte, el Presidente Colbert, y el Principe Guliermo de Furstemberg, à quien seguiria el Marques de Vileroy.

Entretanto, se ha començado en Amberga, la Reforma de las Tropas de Bauiera, por vn Regimiento entero, y esto (segun se ruge) muy contra el dictamen de los Ministros de Francia. A los despedidos, mandaron los Comissarios saliesen dentro de catorce dias de los Estados Electorales: y aunque representaron la dificultad de executar esta orden, à principios de el Inuierno, y entre tantos riesgos de peste, no fueron oídos.

A cinco del corriente, passò por acà el Principe de Lobkovvitz, Embiado Extraordinario de el Señor Emperador, à la Corte de Bauiera, no sabiendose hasta aora nada con claridad, tocante à su comission. Dejò aqui noticias muy alegres de la buena salud de Sus Magestades Cefareas, y de los Señores Archiduques, afirmando la falsedad de la voz que corriò, de que en Praga auia peste. Sin embargo, no faltan aqui valedores, à la opinion de que el Señor Emperador vendrà à assistir algunos Meses à esta Dieta Imperial, fundandose en el aliento que su Augusta presencia daria à las resoluciones mas vigorosas, que se conoce necessita el Imperio, para restaurar su antiguo resplandor. Las cosas de la Alfacia, cada Correo dan nueva materia de lastimas, y reparo: y segun se entiene, caminan poco mejor las de el Rhin Inferior.

El Embajador de Francia, Monsieur de Verjus, aun difiere su entrada publica, manteniendose de reboço en el Convento de los RR. PP. de la Orden de Predicadores.

De Moguncia, à 10. de Nouiembre de 1679.

HAllandose juntos los 24. Canonigos, Capitulares de el Gran Cabildo de esta Iglesia Metropolitana, procedieron à la eleccion de vn Gran Dean, Dignidad que vacaua, por muerte de el difunto Señor de Ingelheim, y por pluralidad de votos, la confirieron al Baron Iuan Guillermo Vvolf de Met.

Metternich, Teologal de la misma Iglesia, y Canonigo de Munster, y Paderborn, de el Consejo de Estado de S. A. Electoral, y Presidente de la Camara.

A 7. hallandose otra vez junto todo el Cabildo, se votó para la eleccion de vn nuevo Elector, en presencia de el Conde de Altheimbs, Comissario de Su Magestad Cesarea, que à 5. auia llegado de Praga por la posta, y por sufragios vniformes de todos los Vocales, cupo la suerte al Señor Baron de Yngelheim, Governador de Erdfort, y vno de los Capitulares mas antiguos, aunque de edad de solo quarenta y cinco año, en quien meramente se consideraron, juntos con su calidad, sus grandes prendas, y meritos. Luego eligido, tomó la possession, y recibió los cumplimientos de todos los Canonigos, cerca de el Altar Mayor. Despues se fue de la Iglesia al Castillo, con el Cortejo de el Comissario Imperial, y de el Cabildo. Mañana dia de San Martin, Patron de esta Metropolitana, celebrará la Misa mayor, y se le daran los dos mil florines de oro, que les tocan à los Señores Arçobispos, todas las vezes que celebran Pontificalmente en las fiestas principales de el año. El Principe Guillermo de Furstemberg, auia venido exprestamente de Paris, para trabajar en fauor de el Baron de Stadion, mas no se le logró la diligencia. El Conde Venceslao de Altheimbs, despachó inmediatamete vn Correo al Señor Emperador con esta nueua.

Tambien han eligido los Canonigos de la Catedral de Vvorms, al Señor Iuan Iacome Vvalpost de Bassenheim, Canonigo de su mismo Cabildo, por Obispo. Escriuen de Metz, que aguardauan allí muy en breue vn Esquadron de el Regimiento de los Vajeles.

De Colonia, à 14. de Nouiembre de 1679.

Este Pays se halla con susto correspondiente à las nuevas apariencias de verse forçado à alojar vn cuerpo considerable de Tropas Francesas, quando se creia en visperas de hallarse libre de ellas. Dizen reforçaràn las Guarniciones, que tienen sobre el Rhin, y ocuparán à Bulckraet, Lin, Munstereiffel, Bedbnr, y otras Plazas de este Arçobispado, como tambien lo mejor de el Pays de Iuliers.

Han buuelto ya a passar el Rhin, à la parte de Vesel, vnos ochocienos hombres, que se han quartelado en el Pays de Cleues. Los Aldeanos han tenido orden (que actualmente executan) de conducir mucha paja, heno, y cebada à los Almazenes de los Prsidios Franceses.

En Inspruch (segun escriuen de allí) se hazen grandes fiestas por el feliz parto de la Señora Duquesa de Lorena, y aguardauan al Señor Principe de Vaudemont. El Marques de Grana estaua de partida para Praga, y quizá, de aquella Imperial Corte, à la de España. Añaden, que los Venecianos, por temor de la peste, auian quitado todo comercio con el Tirol.

INGLATERRA.

De Londres, à 7. de Noviembre de 1679.

A 31. del passado, la Compañia de la Artilleria, compuesta de muchos Señores, y de los Ciudadanos mas considerables de esta Ciudad, fue à la Casa de los Mercaderes Sastres, Edificio, ò Palacio de los mejores que ay. Los Condes de Osson, y de Feversham, el Coronel Leg, el Cauallero Richard, y el Cauallero Chapman, que hazian officio de Mayordomos de la Fiesta, iban delante lleuando varillas doradas. Milord Maire, los Esclauines, y otros Oficiales principales de la Ciudad, seguian en sus trages de ceremonia. Al entrar en la Casa, hallaron al Señor Duque de Yorck, à quien besaron la mano, y poniendo à sus pies las Banderas de la Compañia, le reconocieron por su Capitan. S. A. Real comiò con el Mayre, y demàs Señores à vna mesa, y à otras quatro, el resto de la Compañia. Despues de comer, fueron elidos por nuevos Mayordomos de la Compañia, el Marques de Worcester, el Conde de Schreusbvry, el Conde de Mulgrave, el Conde de Berkley, el Cauallero Raymond, el Cauallero Zevis, el Cauallero Neuland, y el Capitan Harvey.

Sus Altezas Reales de Yorck, despues de auerse despedido de Sus Magestades Britanicas, y de toda la Corte partieron ayer para Escocia, y fueron à hazer noche en Hatfield, en casa del Conde de Salisbury. Corre voz de que haràn alguna detencion en Yorck, antes de passar adelante àzia Edimburg.

Auiendo el Rey quitado al Conde de Schaftbury, la Presidencia de su Consejo de Estado, ò Priuado, la confiriò el Viernes passado al Conde de Radnor, que el Sabado siguiente tomò la possession.

Auiendo el Cauallero Yones, Procurador General del Rey, hecho de jacion de su puesto, en manos de Su Magestad, fue seruido de pasarle al Cauallero Cresvel Levins, que es de el Real Consejo de Ley.

Auisan de Dele, en Cartas de 3. auia en las Dunas ocho Nauios de Guerra ancorados, à mas de la Fragata de el Cauallero Holmes, Almirante de las Dunas. Tambien ay vna Flota marchanta de ochenta velas, detenida de los vientos contrarios, en el mismo parage.

OLANDA.

De la Haya, à 14. de Nouiembre de 1679.

EN toda esta Semana, ò à principios de la que viene, començarán à juntarse los Estados de esta Prouincia, auiendo buuelto ya de su Casa de el Campo, el Consejero Pensionario Fagel.

El Ministro de el Señor Duque de Zel, presentò los dias passados vna Memoria à los Señores Estados Generales, solicitando la execucion de el

Tra

Tratado de Aliança, hecho el año 1674. entre este Estado, y su Amo, para en caso q̄ el Rey de Dinamarca le quisiere inquietar, por el socorro que ha suministrado à la Ciudad de Hamburgo. Sus Altipotencias mandaron entregar aquel Papel, à los Comissarios Diputados, para los negocios Estrañeros.

La Semana passada se dió Passaporte al Embajador de Francia, para trasportar por este Estado, y por Mar, la Artilleria, y Municiones de Guerra, que sacaron de Vefel.

El Señor Duque de Montmouth, bolvió à Vtrecht, despues de auer visitado la parte Setentrional de este Pays, que llamamos Nort-Holandia: Pero no ha faltado quien hiziesse reparo en la curiosidad con que procuró vér, y examinar muy de rayz, todas las cosas, en aquel viage.

Mostrando el Almirantazgo de Zelanda, poca disposicion en executar las diligencias que los Estados Generales escriuieron se hiziesen, para castigar à los Oficiales de su inspeccion, que contra el tenor de los Passaportes de Sus Altipotencias detuuieron, y visitaron el Bagage de el Cauallero Yenkins, Embajador de Inglaterra, se hàn repetido de aqui las mismas ordenes con mayor aprieto, ponderando al Almirantazgo los inconvenientes que podian deriuar, de auer irritado à Su Magestad Britanica, violando el derecho de las gentes, en la persona de su Ministro, y no dandole satisfacion muy adecuada al excesso.

De la auersion que la Francia muestra à la aliança con que la Inglaterra brindaua à esta Republica, y assimismo de otros indicios, infieren muchos, que el Rey Christianissimo no tenga intento de mouer Guerra à aquel Reyno; causandole notable sentimiento, que en los Puertos de Inglaterra se quemem todos los generos de mercaderia, y se vacie el vino que va de Francia, en tiempo que Su Magestad Christianissima pone su mayor desvelo en mantener, y aumentar en mar, y tierra el comercio de su Corona.

Añaden le hiere igualmente la perfecucion sangrienta, mouida (como dicen los Franceses, y otros) contra los Catolicos, sobre la deposicion de tres, ò quatro vagamundos plebeyos, y de poco credito, segun lo que se sabe de su vida passada.

Aun despues de auer los Franceses vendido la Puente que les firuió junto à Vefel, ay dudosos de que este Invierno quieran salir de aquel Pays. Sin embargo, dan por cierto, que el General Calvô, y el Intendenre Monsieur de Monceau, y los demás Oficiales mayores, que estàn en Aquisgrana, han embiado su Bagage à Francia, dando à entender le seguiràn muy en breue.

Esperanse aqui los Oficiales Politicos de Maftrique, à prestar juramento à los Señores Estados, por sus puestos.

El Ministro de Suecia solicita la expedicion del Tratado de comercio, con-

concluydo entre aquella Corona, y este Estado, para remitirle quanto antes à la Corte de su Rey.

Dizen bolverà dentro de dos Semanas de Inglaterra, el Cauallero Sidney, Embiado Extraordinario de Su Magestad Britanica, à profeguir la negociacion de la Aliança, entre aquel Reyno, y esta Republica, y embarrasar la que propone el Embajador de Su Magestad Christianissima.

FLANDES.

De Bruselas, à 18. de Noviembre de 1679.

DEsde la Semana passada, ay Cartas de Lieja, en que dizen, no auia todavía apariencia de verse aquel Pays libre de Soldados Franceses, si bien estaua ya casi todo reducido à la vltima miseria. Pero en la Ciudad continuaua la desorden, entre los naturales diuididos en dos Bandos opuestos, procurando los vnos mantener la autoridad de el Magistrado independiente de la Soberania de su Principe, y Obispo, el Señor Elector de Colonia, y los otros defender su derecho, y si bien la porfia reciproca, no se declaraua, aun sino de palabras, y por Papeles que todas las mañanas se hallavan fixados en las esquinas de las calles, era muy de temer passase a valet se de los Instrumentos mas violentos.

A 11. del corriente trujo vn Extraordinario la nueua de la eleccion del Señor Baron de Yngelheim, en Arçobispo, Elector de Moguncia, que fue de mucho contento en esta Corte.

A 11. deste llegò de España el Señor Marque de Roubay, Hijo Primogenito de el Excelentissimo Señor Principe de Ligne. Pocos dias antes tambien auia llegado el Señor Principe Don Manuel de Portugal.

Don Luis de Neufeforge, à 10. jurò de Consejero, y Maestro de Requestras de el Consejo Priuado, en manos de Don Iuan Leon de Pape, Cauallero, Xefe, y Presidente del mismo Consejo. Era antes Don Luis Consejero de el Consejo Prouincial de Luxemburg, de donde passò à la Dieta Imperial de Ratisbona, y firuiò siete años el empleo de Diputado, por el Circulo de Borgoña, con toda satisfacion.

El Domingo passado, fue consagrado Obispo de Amberes Monseñor Fernando de Beugem, por mano de el Señor Arçobispo de Malinas, Primate de los Países Bajos, en su Palacio Archiepiscopal de esta Villa.

Las Cartas, que llegaron ayer de Inglaterra, de 10. de el corriente, dizen, continuauan Sus Altezas Reales de Yorck su viage à Escocia, y que el Consejo, y Nobleza de aquel Reyno, auian resuelto hazerles vna magnifica recepcion, y llegar à encontrarlos en la Frontera de Inglaterra.

ESPAÑA.

De Madrid, à 19. de Diciembre de 1679.

EL Domingo 10. de el corriente, fue la Excelentissima Señora Marquesa de Villars, Embajadora de Francia, primera vez, despues de el arribo de la Reyna Nuestra Señora, à anunciarle los sucesos, que conducen à las mayores prosperidades de su nuevo estado.

El Lunes, Viernes, y Sabado, visitò la Reyna Madre Nuestra Señora Sus Magestades, en la misma parte.

El Miercoles à las 10. de la mañana, saliò el Rey Nuestro Señor, con paradas, à diuertirse en el Sitio de Villafranca, de donde bolviò la misma tarde, à afsistir à la Salve de aquel dia, vna de las nueve, que con Musica solemne, y feruorofissima deuocion, se han aplicado à la intencion de Nuestra Augusta Reyna.

Aun queda indeciso el dia de la Entrada solemne de la Reyna Nuestra Señora en esta Corte, assi para dar tiempo à la mayor perfeccion de las obras, que han de seruir à su mas cumplida ostentacion, y celebridad, como por otro motiuo, que esperamos en la Magestad Diuina, duplicarà en sumo grado, el vniuersal consuelo, y alegria de estos Reynos.

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impresor de Su Magestad.

CON PRIVILEGIO.

RELACION
DE LAS FIESTAS

REALES,

CON *QUE* SE CELEBRO EN MILAN
el Aviso de aver salido

EL REY NUESTRO SEÑOR

A RECIBIR

LA REYNA NUESTRA SEÑORA

D. MARIA LVISA DE BORBON.

EMPEZARON EL DIA DE S. CARLOS
quatro de Nouiembre; y se concluyeron el de los Años
de SV MAGESTAD.

DE ORDEN DE EL EXCELENTISSIMO
Señor Conde de Melgar, Gentilhombre de la Camara de Su
Magestad, y su Gouvernador, y Capitan General del
Estado de Milan.



VEGO Que las Cartas de España foflegaron la juſta impaciencia deſtos Vaſſallos, con el feliz auſo de que Su Mageſtad (que Dios guarde) auia ſalido de Madrid con ſu Real Corte, á recibir la Reyna Nueſtra Señora, ſu Auguſta Eſpoſa; mandò el Excelentiſſimo Señor Conde de Melgar, Gouernador, y Capitan General deſte Eſtado, publicar los dias de las fiestas, que ſu acostumbrada prouidencia tenia preuenidas, auiendo con ſu atencion, igualmente grande en la piedad, y magnificencia, ſeñalado el de San Carlos Borromeo, de quien Su Mageſtad tiene el glorioſo nombre, y los dos dias ſiguientes, en que tambien ſe auia de empezar la ſolemne Oçtaua, que la Real deuocion de Su Mageſtad ha mandado ſe celebre todos los años, inuocando à eſte Santo Cardenal, y Arçobispo, para Protector de ſus dilatados Reynos, y Dominios; auiendo ya con el trabajo de pocos meſes, y con vniuerſal admiracion, perficionado en la Iglesia Metropolitana deſta Ciudad, el Mageſtuoſo aparato, y muy conforme à las Iluſtres ideas del grande animo de Su Excelencia, que auia encargado la direccion de tan magnifico, y deuoto adorno à la atencion, y piedad del Señor Gran Canciller deſte Eſtado Don Vicente de Calatayud y Toledo.

Combidaua de muy lexos à la curioſidad, vn Arco triunfal (dibujo de Ceſar Fiore) que adornaua la puerta mayor, y ocupaua mucha parte del frontiſpicio deſte incomparable Templo. Suſtentauanle quatro grandes Colunas intermediadas de los Simulacros de la Piedad, y de la Religion, ſobre las quales campeaua vn mageſtuoſo architrabe de orden Corintio, ſiruiendo de excelsa baſa à los Reales Retratos de Sus Mageſtades, y cubierto en el medio de vn brocado de Oro, el qual formando vn digno Eſtrado a las Reales plantas, adornaua con mageſtuoſo pauellon, la entrada de la miſma puerta.

Ponian ambas Mageſtades la mano ſobre vn Mundo, por debajo del qual ſalia vna grande Aguila con vna rama de Oliuo en el Roſtro, y vn Rayo en las garras.

No faltò quien explicasse muy facilmente la significacion, diciendo, que las Reales Bodas de Sus Magestades, assegurauan la Paz, y la felicidad del Orbe, como tampoco huuo quien pudiesse en duda lo parecido de los Augustos Retratos, no tan solamente por las magestuosas, y admirables dotes personales, que en ellos se venerauan, y por las diademas, y Abitos Reales, que los vestia; como tambien por verlos asistidos de las Imagenes de las Virtudes, cotejo familiar, è indiuisible de sus Reales Personas; à cuyos pies bolauan pueustos de rodillas en el ayre dos grandes sinucros de la Fama, pues no bastaua la vna para el Oficio de celebrar la grandeza de Sus Magestades en dos Mundos: Pero con mayor aplauso adornauan la Triunfal representacion con ricas Medallas los Augustos Retratos del Señor Emperador Carlos Quinto, y Señores Reyes Sucessores, entre los quales campeando mas cerca de los Reales Nouios los del Señor Felipe Quarto, y de la Reyna Madre Nuestra Señora, lleuauan consigo aquella veneracion, que à la gråde memoria del vno, y heroicas virtudes de la otra, tributaron siempre estos fieles Vassallos. Terminaua à la alta cumbre del frontispicio la Imagen del Santo, llevada en nubes, y coronada de resplándores, la qual con benigno, y glorioso semblante parecia, que oraua por la conseruacion de las Reales Personas.

Explicaua los motiuos del magestuoso aparato con ingeniosos adornos pueusto à los pies de Sus Magestades vn gran Cartel, debajo del qual se veian los Retratos de los Excelentissimos Señores Conde, y Condesa de Melgar, que concurrían con la elocuencia de la inscripcion à combidar la piedad, y amor de los Pueblos, à las adoraciones de la Diuina, y à los obsequios de las Catholicas Magestades.

Correspondia con magestuosa proporcion el Aparato interior, no tan solamente à la magnificencia del ingresso, pero à la famosa arquitectura de la Iglesia, y se veian en emulacion de riqueza, y primor, competirse las colgaduras carmesies, listadas de galones de oro, con las pinturas, que para adorno, y representacion de

de las milagrosas acciones del Santo, y de la piedad, y magnificencia Real, rodeauan todo el Templo, eleuadas hasta la mas alta cumbre de sus Goticos Arcos. Unidos en el compuesto, aunque distintos en el arte, satisfacian la vista, lo magestuoso de la perspectiva, lo proporcionado de las figuras, lo erudito de los simbolos, lo ostentoso de los blasones, lo caprichoso de los follages, la inuencion del disenõ, y la variedad de las colores: y para que no faltasen trofeos de la arquitectura entre los triunfos del pincel, veïase erigida en el margen del Sagrado Sepulcro del Santo, vna excelsa maquina plateada, y listada de oro, la qual seruia de basa à la Estatua del Santo, hecha de plata, y de proporcion natural. Adornauan la maquina, repartidas con acorde simetria otras menores. Estatuas, Vasos, y ricas Alhajas de plata, oro, y piedras preciosas, que la piedad de los Ciudadanos, y Forasteros, tributò en el curso de vn siglo, à la milagrosa beneficencia del Santo Pastor, cuyo Sagrado Sepulcro coronauan las muchas, y grandes Lamparas de plata, que correspondian à lo interior de el rico Tumulo con la deuida proporciõ; pero siempre inferior a lo inestimable de aquella Arca de Cristales, en la qual se venera el Cuerpo del Santo, y se admira la magnificencia del Señor Felipe Quarto, de cuya Real piedad, dimanò la preciosissima ofrenda.

La mañana del Sabado, dia Festiuo del Santo, saliò à pie, de el Ducal Palacio, el Excelentissimo Señor Conde, asistido del Cõsejo Secreto, y con el acompañamiento de todos los Cabos de Guerra, y Caualleros de la Ciudad, de los quales no huuo quien no acompañasse lo grandioso de la funcion, con lo suntuoso de los Abitos, y lo rico de las Libreas. Iban siruiendo à Su Excelencia sus Gentilshombres de la Camara, con bizarras galas. Los vestidos de los Pages, eran de vn bordado tan rico, que entre los primorosos follages, apenas se diuisaua el fondo. Los cabos, y plumas de los sombreros, tan correspondientes à lo demas, que no sabia salir la vista de lo primero en que daua, por parecerle no auia mas que ver. Seguian los Alabarderos de la Guardia Alemana, tambien bizarramente vestidos de terciopelo, guarnecidos de

frangas muy vistosas, a que acompañauan ricos plumages, y cintas en los sombreros; y los Lacayos de Su Excelencia de vna Librea de paño finísimo, guarnecido de ricos galones. Hazian mas festiuo el acompañamiento, los aplausos de el Pueblo, entre los quales llegó Su Excelencia a la Iglesia mayor, en la qual poco antes auia llegado la Excelentissima Señora Condesa su Esposa, seruida de las Damas, Gentilshombres, y Pages de su numerosa Corte, pero con el extraordinario luzimiento, que requeria la funcion, capeando lo mas magestuoso della, en los vestidos de Sus Excelencias, en que se huiera visto vna gran competencia entre el oro mas fino, y la plata mas bella, à no estar de por medio muchas Joyas de inestimable valor.

Afistieron a la funcion el Senado, los Magistrados, la Ciudad, y los Colegios, como tambien los Ministros de Principes, y muchos Caualleros forasteros combidados, los vnos de la acostumbrada atencion de Su Excelencia; y los otros de la fama de tan celebre festiuidad.

Ofenderia la breuedad desta Relacion, quien refiriesse lo magestuoso de las cerimonias, y lo numeroso, y armonico de la Musica, que acompañauan la solemne Missa cantada por el Señor Arcipreste Setala, Vicario General, con la afistencia de aquel insigne Cabildo, y numerosísimo Clero; y bastará dezir, que todo era muy conforme a la deuota magnificencia del Ambrosiano Rito, y a la piedad de Su Excelencia: viendose representado a vn tiempo (hasta donde puede llegar la capacidad humana) lo interior, y exterior de los Cielos, pues la Angelica armonia, con la qual a muchos Coros se cantò el *Te Deum*, fue acompañada de los truenos, y relampagos, que llenaron con festiua salva la Plaza mayor, a los quales respondian con alegre regozijo los coraçones de todos, segun lo manifestaron los ojos con lagrimas, de consue-
lo.

Mas aunque el primer acto destas grandes Fiestas no acabasse hasta las tres de la tarde, no por esso acabaron las demostraciones etpirituales, y materiales desta Ciudad; pues auendose alumbrado

do con achas, y luminarias (como tambien se hizo las dos noches siguientes) se vieró salir de todos sus barrios Esquadrones de Ciudadanos, que con la vanguardia de niños, vestidos de Angeles, llenaron las calles de Hymnos, y Oraciones, y acudieron a la Iglesia Mayor. Al mismo tiempo se vieron los Generales, y Oficiales mayores del Exercito, Ministros, y Nobleza, en Palacio, cumpliéndose con el Excelentísimo Señor Conde Governador; y con igual atencion, y respeto (aunque con mayor pompa de vestidos, joyas, y galas) significaron su alegria, y obsequio a la Excelentísima Señora Condesa de Melgar, las Damas principales desta Ciudad; las quales, auiendo sido recibidas con la acostumbrada benignidad, y agrado de Su Excelencia, y gozado de exquisita Musica, culparon de breues las horas de aquella noche.

Repitieronse la mañana del Lunes las Eclesiasticas funciones en la Iglesia Mayor, con interuencion de los Tribunales, y de la Ciudad, no faltando el concurso de la Nobleza, que despues de acabada la solemne Missa, y Sermon, corrió a preuenir los balcones, y las calles, por donde se auia divulgado passaria Su Excelencia a cauallo, acompañado de toda la Nobleza desta Ciudad, y de los Generales, y Oficiales del Exercito, para ir de Palacio a la Plaza del Real Castillo, en que se auia erigido, de orden de Su Excelencia, vna grande maquina, en forma de Torre, adornada de Estatuas, y Trofeos, y llena de fuegos de artificio, a mas de auerse preuenido vna salva Real, con la atencion del Señor Don Luis Ferrer de Profita, Castellano del mismo Real Castillo. Empezò a las dos de la tarde la marcha de Su Excelencia, con el sequito referido, precediendo los Timbales, y Trompetas de Don Juan Bautista Orineti, Capitan de las dos Compañias de Caualleros de las Guardias de Su Excelencia, vestidos con baqueros azules, ricamente guarnecidos. Seguian quatro cauallos de respeto, ricamente adornados, y guiados de sus Palafreneros; y despues seis Lacayos, vestidos de vistosa Librea. En vn hermoto cauallo venia Don Juan Bautista Orineti, vestido de vn lustre bordada de oro, y plata. Seguianle ciento y sesenta Soldados, de

vna de las dos Compañías, todos con coletos de ante, con plumages, vandoleras, valdrapas, y fundas iguales, de color de aurora, y azul.

Despues venian los Trompetas, y Timbales de Su Excelencia, con vaqueros tan ricos de galones de plata, que apenas se conocia el azul del terciopelo, que encubriá; y con marcial armonia auisauan la cercana venida de los Caualleros, Oficiales de Guerra, y Patricios; los quales con su gran numero, y lo copioso de sus Criados, y Lacayos, representauan vn Exercito entero.

Todos marchauan con grande orden, iguales en la suntuosidad de los vestidos, en la riqueza de los plumages, y joyas, en la Nobleza de los Cauillos, en la bizarria del porte, y en la hermosura de las Libreas, aunque todas ellas diferentes en lo vario de las colores, y en la inuencion de las bordaduras, y adornos, pareciendo lidiauan entre ellos, lo hermoso, y lo rico; pues en algunos vestidos se veia la plata, y oro con precioso realce oponerse a los encajes, que con sobrada prodigalidad se auian juntado en los otros.

Entre ellos sobrefalia con bizarria, y costosa proporcion en la suntuosidad del precioso vestido, y en el numero, y hermosura de la Librea, el Señor Don Fernando de Valdès, Governador de la Caualleria, asistido de los Señores Tiniente General de la Caualleria Ligera, Comissario General della, y Comissario General de la Caualleria Estrangera, campeando cada vno conforme a la calidad de su puesto, y a la dignidad de la funcion.

Despues seguian dos hermosísimos, y ricos coches de Sus Excelencias, el vno lleno de Gentileshombres de Camara, y demas Criados mayores, el otro de respeto, y tras ellos dos Tenientes de Maestre de Campo General, con dos Ayudantes.

Luego despues comparecian los Señores Conde Vitalian Borromeo, Conde Hercules Vizconde, Comissario General de el Exercito, Maestre de Campo General Marques Verceleni Maria Vizconde; y segun la orden de la mas regular graduacion, el Señor Governador de las Armas Don Iñigo de Velandia, siendo cierto, que la representacion de tan calificados Generales, la precio;

ciosa hermosura de sus vestidos, el generoso brio de los cauallos, y el gran numero de los Criados, y Lacayos, ricamente vestidos, huuieran por mucho tiempo empeñado la curiosidad, si ella no huuiesse sido forçada rendirse a la llegada de vn coche, que precedido de numerosa Esquadra de Criados, y Lacayos de SS. EE. seruidos de sus Cauallerizos, y Pages, y rodeado de la Guardia Alemana, venia tirado de seis cauallos de tan ardiente brio, que huuieran parecido hijos del fuego, si su desmesurado tamaño no los declarara por hijos de aquellas altas Montañas, que tienen perpetua aliança con el yelo.

Hallandose ocupada la vniuersal atencion en aquellos suntuosos objetos, la interrumpiò la venida de Sus Excelencias, con los motiuos de obsequio, que solicitaua su presencia.

Venia en aquel coche la Excelentissima Señora Condesa, seruida de la Señora Condesa Doña Iulia Borrromea Arese, y seguida de otros coches de su Corte muy ricos, en que venian sus Damas, muy adornadas de galas, y joyas. Campeaua el Excelentissimo Señor Conde en vn hermosissimo cauallo, al lado del coche de la Excelentissima Señora Condesa. Lo precioso de los vestidos de Sus Excelencias, hallò su ponderacion en las aclamaciones de la multitud; y ya huuieran los ojos cedido a la admiracion, si no los huuiesse alentado la suma benignidad, con que el Excelentissimo Señor Conde llena a todos de alegria, y agrado.

Lo mismo vale por dicho de la Excelentissima Señora Condesa, la qual si bien con sus altas obligaciones, magestuosa presencia, è incomparables virtudes, por si sola bastaua al mayor realce de estos festejos; pero quiso acompañarlos con el concurso de todas las Damas desta Ciudad, convidadas al passeio en la misma Plaza del Real Castillo.

Fueron al entrar de la Plaza encontrados, y despues seruidos Sus Excelencias, con los actos mas propios de veneracion, y respeto de el Señor Castellano, Don Luis Ferrer, el qual acompañado de algunos Caualleros sus parientes, y de los Oficiales mayores de su Presidio, explicò en la riqueza de los Abitos, en el
brio

brio de los Cauállos, y en la bizarria de las libreas, su atencion , y lucimiento.

Detrás de los Coches de Su Excelencia, venian ciento y sesenta Soldados à Cauallo, que eran de la otra Compañia de las Guardias, vestidos asimismo con Coletos de ante , y todos iguales en las galas, y guarniciones , de color de aurora , y azul ; precedidos de Timbales, y Trompetas de la misma librea, del Capitan de las Guardias, Don Iuan Bautista Orinetti , que cerraua la retaguardia.

Auiendo Sus Excelencias dado algunas bueltas por la Plaza, fueron en Casa del Señor Conde Fabio Vizconde Borromeo, para gozar de la Salva, y fuegos, desde los balcones, preuenidos con decorosa pompa. Mas sobre todo se lució la galanteria del mismo Señor Conde, y de la Señora Condesa, Doña Margarita Vizconde Borromea Arès, su Esposa, en los copiosos , y varios refrescos con que regalaron à Sus Excelencias, y à todo su cortejo.

Al passo que fue anocheciendo , encendió el Real Castillo sus luminarias, de las quales se vieron tan rodeadas , y llenas todas las Fortificaciones exteriores , è interiores que huuiera merecido el titulo de Alcazar del Sol, si el estruendo de la Salva Real, que despues se oyò, no huuiera à viuas voces de truenos, con trecientos, y mas tiros de Artilleria , declarado ser Casa de Iupiter , segun le llaman las Historias de mayor credito.

Confirmò la verdad de esta erudicion , la coronada , y grande Aguila , que baxando de vn Torreon, volò à encender los artificios de fuego, y despues bolviò à subir à la eminencia de su puesto , de donde aguardan impacientes estos Vassallos , buelva à encender nuevos fuegos, y luminarias de alegria , por la Real sucefsion, que sus deuotas, y fieles ansias desean. Al mismo instante manifestaron su Vassallage , á las Reales Insignias , los fuegos de la Maquina: pues auiendola derrepente encendido, arrojò tantas luzes, y tantas Bombas , y Granadas , que pareció querian comunicar al Cielo los festejos de la tierra, y à la tierra los relampagos, y truenos del Cielo. Finalmente fue acabando su incendio, en el

curso de vna hora, con diuersion tan fazonada, que hizo dudar, si aquellos Vulcanes eran hijos de la Naturaleza, ò del Arte.

No menos celebre por las funciones Espirituales, llegó el Lunes, que en el regocijo publico salió mas glorioso que los antecedentes dias, por la feliz comemoracion que le tocava, de los Reales años del Rey nuestro Señor. Mas aunque pareciesse mas resplandeciente, y madrugador el Sol de aquel dia; se viò preuenido de la incomparable piedad de los Eclesiasticos, que saliendo de la misma Iglesia mayor, llenaron las Calles de deuotas Procesiones, seguidos, no solamente de los Tribunales, y de la Ciudad; pero tambien de mucho pueblo, parando en la insigne Iglesia de San Celso, en que se celebrò Missa solemne, y se hizieron muy feruorosas Oraciones à la Madre de Dios, particular Abogada de la Real Casa, delante de su milagrosa Imagen, por la salud de sus Magestades, y su Augusta sucesion. No menor concurso huuo la misma mañana en el Real Palacio, donde los Oficiales Militares, Ministros, y Caualleros confirmaron à Su Excelencia, el publico alborozo, en la feliz comemoracion de los Reales años.

A la tarde acudieron todas las Damas principales, à cumplir con la Excelentissima Señora Condesa, y al anochecer passaron à la grande Sala, llamada de las gracias, la qual estaua preuenida para vn Sarao, interuiniendo en èl, no solamente Sus Excelencias, debajo de vn rico Dofel, pero tambien todos los Generales, Oficiales, Ministros, y Nobleza.

Para quien no estuviere convencido de su propia vista, de la grandeza, magnificencia, y lucimiento desta fiesta, por las galas, y joyas que adornaron à ciento y cinquenta Damas, y otros tantos Caualleros, y por los refrescos, y regalos que se distribuyeron en el curso de seis horas, que durò el noble, y magestuoso entretenimiento, se añade pareciò auerse empobrecido Venecia de costosas telas, y apurado à Genoua de esquisitas cõseruas. Admirados quedarían los Ministros de Principes, y la mucha Nobleza forastera, combidada, à no saber quã natural, y familiar es en Sus Excelencias, la mayor generosidad, como en la ilustrissima Nobleza deste E-

tado, el señalar los quilates de su fineza à sus Reyes, en qualquiera ocasion. Solo vna reflexion justificò la admiracion de todos, y fue auerse visto en aquellos tres dias, competirse cõ atenta emulacion los Elementos, siruiendo à las Reales fiestas, y à los deseos de Su Excelencia, pues no tan solamente el fuego las acompañò con alegres ideas, pero la tierra enjugó las lagrimas con que auia llorado las desdichas del Otoño. Concedieronle treguas las aguas, que hasta entonces la auian porfiadamente afeado, y la republica del ayre, dexò el luto que lleuaua, por auer fallecido su serenidad, imitandole los Caualleros, y Damas de esta Ciudad, que durante aquellos dias, hizieron pausa en las mas estrechas obligaciones funerales.

Huuierase tambien confirmado la admiracion, viendose que el continuado regocijó destes dias, auia hecho de tres, vno solo, si por auer en cada vno de ellos las Damas, y Caualleros principales, mudado los ricos Abitos, à imitacion de Sus Excelencias, no se distinguiera, por el extraordinario lucimiento, el ordinario curso de los tiempos. Pero no avrà quien se admire, de que la memoria destas triunfales Fiestas, dure perpetuamente en el coraçon de tales Vassallos, pues aunque la cortedad del tiempo, y del estilo, han concludido la Relacion, no acabarán, sino con el Orbe, los felizes efectos, y perpetuas resultas de estas Reales Bodas.

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impressor
de Su Magestad.

CON PRIVILEGIO.